¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Número suelto 3 cts.

AÑO IV

REDACCION Y ADMINISTRACION: NEPTUNO No. 60

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de Segunda clase.

NUM. 14

25 ejemplares 50 cts.

HABANA, MAYO 27 DE 1905.

El enigma

¿Como es posible vivir sin gobierno? ¿Como es posible vivir sin dirección ni guía? Es muy hermoso el ideal anarquista, pero, ¿acaso en una sociedad *humana* de mandatarios, puede concebirse el órden y el progreso? No, no es posible; existiría la inclinación á la vagancia, ¡nadie querría trabajar!»

A nosotros, no nos extrañan estos argumentos, que á diario se emplean contra los partidarios del nuevo ideal. Las costumbres, el modo de ser nuestro,—ya lo hemos dicho otra vez—no se cambian, con la misma facilidad con que nos mudamos la ropa. Para evolucionar, para que la anarquía arraigue en el corazón, necesitamos tiempo, pensando mucho, estudiando imparciales cuanto nos rodea—hombres y cosas—despojándonos de los prejuicios que nos legaba el pasado, mirando á todas partes por encima de las fronteras y de las razas.

Repetimos, que no nos extraña, esa resistencia tenacísima, que se opone á la propaganda libertaria. Pesan mucho, sobre nuestras cabezas, «tantos» años de opresión y servidumbre.

¿«Como es posible (nos dicen) vivir sin gobierno»? ¿Como es posible (decimos nosotros) vivir con él? Ganar tres ó cuatro pesetas, despues de larguísima jornada, sentir necesidades que no pueden satisfacerse, es acaso vivir? ¿Vive el inválido que implora una limosna en la vía pública, el viejo despreciado por inútil, la mujer jóven ó la madre abandonada, en una sociedad corrompida donde es lícito comerciar con todo sobre el patrón oro? ¡Y pensar que el exceso de producción mantiene constantemente los grandes almacenes repletos de mercancías! ¿Para que sirve el gobierno? para mantener y sostener la autoridad y propiedad ligadas, sin las cuales no sería posible el privilegio.

El gobierno obliga á los ciudadanos pobres á aceptar la ley (los vivos la eluden siempre) salva como quiere y cuando le place, amenazando con la cárcel; dirige por cuenta agena las obras públicas, que nunca en sus manos resultaron baratas ni buenas; se ocupa de la enseñanza en las escuelas, obligando á los niños á pensar con arreglo al programa oficial, y afectando con celo que está muy lejos de sentir en materias de higiene, hace alarde de grandes preocupaciones sanitarias, dejando que se mueran hacinados y hambrientos los trabajadores, en cuanto á las casas de prostitutas, las infelices que se «pierden» en el arroyo, con el propósito de que alquilen sus carnes y vendan sus caricias «á precios de tarifa.» Y para sostener este «orden de cosas» se organiza el ejército, reclutándolo entre campesinos y obreros, que tratan de someter á los preceptos de una disciplina bárbara, hasta que dejan de ser hombres, para convertirlos en ciegos instrumentos del que manda. Así, se gobierna.

¿Cuando se acabarán las iniquidades de esta sociedad que presume de civilizada? El día que dejemos de ser inconscientes rebelándonos contra los que quieren someternos por la fuerza, el día que no consintamos que haya explotados y explotadores, el día que echemos muy hondos los cimientos de la sociedad futura, la sociedad del amor, de la libertad y de la justicia. No son arranques líricos, no, estos renglones que trazamos á vuela pluma. Nosotros somos de los que trabajamos, los que sufrimos la eterna angustia de una vida llena de penalidades y miserias, los que llebamos en el alma el gérmen de un ideal noble y generoso que nos arrastra hasta el martirio.

Nosotros, los libertarios, comprendemos que los hombres pueden entenderse, sin presiones autoritarias, libres por completo del dominio de la fuerza. Las compañías de ferrocarriles, las empresas científicas, las cooperativas, funcionan en todas partes sin la intervención del Estado. Y esas asociaciones llenarían mejor su cometido si las nacionalidades fueran como dice Juan Grave, «expresiones geográficas.»

Es un error grandísimo creer que el gobierno, llámese monárquico ó republicano, pueda darnos algo. ¿No estamos viendo todos los días que se ametralla á nuestros compañeros cuando tratan de mejorar un poco las condiciones económicas?

Lo que más asusta á las gentes aburguesadas y á los trabajadores tímidos é ignorantes, es que, "en una sociedad sin gobierno, nadie querría trabajar." No vamos á entrar en largas consideraciones sobre este punto importantísimo que constituye, para muchos, el *quid* de la cuestión social. Un hecho reciente que vamos á referir, es más poderoso, que los argumentos que pudiéramos traer aquí, con el propósito de destruir una preocupación, á todas luces falsa.

No ha muchos días, una región del Cáucaso (Rusia meridional) cuyo nombre no recordamos en este momento, los obreros, negáronse á ejecutar un sin número de trabajos públicos de urgentísima necesidad. Fueron inútiles los esfuerzos de la clase acomodada para disuadir de su negativa á los trabajadores, las autoridades no consiguieron imponerse; era indispensable comenzar cuanto antes aquellas obras que beneficiaban á todo el país, y los obreros permanecían indiferentes aguardando el día de la catástrofe; entonces burgueses, sacerdotes y nobles, salieron de sus casas y empuñando las herramientas necesarias, comenzaron las obras en beneficio de la comunidad. Nuestros compañeros no se hicieron esperar, y, fueron voluntarios, á confundirse en aquel espectáculo hermosísimo nunca visto en la tierra ingrata de los czares.

MANUEL FERNÁNDEZ.

Reflexiones

El empaquetado de ¡TIERRA! habíame retenido junto con mis compañeros, más tiempo que de costumbre en la redacción, verdad es que estas tareas son para nosotros gratísimas; por que no teniendo maestro que ordene, ni capatáz que mande le entran á uno ganas de trabajar que no sabe cuando dejarlo.

Aún Morfeo no me había estrechado en sus brazos, cuando el ruido ensordecedor de bombas y cohetes, el repique de campanas y el estridente silbido de las sirenas llamaron mi atención, recordando entonces que empezaba el día 20 de Mayo, día en que se conmemoraba la proclamación de la Independencia de Cuba.

Al levantarme ojee con avidéz la prensa grande, cosa que hago pocas veces, y me quedé admirado; la mayoría de los artículos se encabezaban en letras grandes y unos decían: «Aniversario de Cuba Libre» otros, «Conmemoración de la Independencia Cubana» otros, «La Patria emancipada» y así sucesivamente, haciéndose poco menos que interminables. Por semejanza de ideas acudieron á mi mente recuerdos de otros tiempos y realidades de hoy; recuerdo aquellos días que en un puerto español y mientras las autoridades preparaban el embarque á un millar de *carneros* vestidos de rayadillo; otros amigos y yo, repartíamos entre la *manada* hojas clandestinas excitándoles á la rebelión; pienso en la lucha inmensa que tuvimos para arrancar de las filas á cuatro ó seis desgraciados que venían á matar y morir en estos maniguales; pienso en la prisión que nos costó y en que estuvimos á punto de ser fusilados por traidores á la patria, y sobre todo pienso en que el pueblo cubano, el obrero cubano, el trabajador cubano que ha peleado y sufrido y dado cuanto tenía por que su patria fuese libre, sigue siendo carne de cañón, carne de presidio, carne de taller y carne de Ingenio; cambió la decoración, la forma externa, pero el fondo es el mismo; ni siquiera hubo cambio de banderas, es la misma percalina con colores diferentes.

¡La patria! cuantas y cuantas víctimas en su nombre, que de sangre derramada á su invocación; hoy mismo mientras que los patriotas cubanos la festejan allá en Oriente un millón de esclavos se exterminan, en un solo día doscientos mil quedaron fuera de combate.

¿Qué es la patria? guerra, incendio, asesinatos, violaciones y destrucción: es el montón de cuerpos despedazados, de miembros separados del tronco, de ayes doloridos, de agonías horribles; es el soldado que mendiga cojo y manco y el general que derrocha millones sin haber peleado; es la muerte descarnada, negra, huesosa y la miseria triste y cruel en el hogar del trabajador; es el triunfo de los canallas sobre los hombres de bien, eso es la patria.

Cuando la patria *peligra* ha de defenderla el pobre y si la patria sufre reveses, el obrero paga siempre las consecuencias. Ahí teneis hoy, alegres, risueños, gastando á manos llenas y gobernando á su antojo, á toda ese pila de parásitos que *defendieron* la patria cubana paseándose por el Parque ó viajando tranquilamente por el extranjero, mientras que Juan pueblo moría ignorado por entre esos matorrales.

Y lo peor es que Juan pueblo no despierta, apesar de los zurriagazos que le propinan, y al igual que un amigo mio que cuando le hablan de patria se sonríe irónicamente y señalando la parte baja de la pretina dice «aquí la tengo.»

AMALIO DEL CASTRO.

¿Cual es mi tierra?

Cuando en cualquier lugar donde me halle, y por cualquir causa oigo á un individuo que me dice —váyase á su tierra,—no puedo por menos de sentir cierta indignación contra quien tales palabras emplea, puesto que las considero faltas de razón y como uno de los mayores disparates.

¡Mi tierra...!

¿Cuál es mi tierra?

¿Acaso la tierra no es de todos los seres que la pueblan?

¿Hay alguien que tenga más derecho que los demás para vivir en un punto cualquiera llámese América, Francia, España ú otra cosa?

Desde el momento en que el hombre al nacer no escoje patria es cosmopolita y tiene derecho á vivir donde mejor le plazca, sin que nadie pueda coartarle este derecho sin cometer un abuso, y sin que nadie pueda concedérselo sin abrogarse atribuciones que no le corresponden; pues ésto equivaldría á concedernos el derecho de respirar, cosa que nadie puede privar ni conceder puesto que es un acto natural.

Cuando un hombre llega á un país cualquiera y con el empleo de sus músculos y de su inteligencia se proporciona lo necesario para vivir, no hay quien con razón pueda decirle que debe estar agradecido á la hospitalidad que se le dá en aquel punto de la tierra, puesto que no se le concede nada; sencillamente hace uso de un derecho natural. Y haciendo uso de este derecho, yo que he viajado por las cinco partes del mundo, he tenido ocasión de oir en Francia como decían irónicamente que los españoles y los italianos *iban á comerse el pan de la Francia.* He oido en todas las repúblicas de la América, cuando despreciativamente insultaban á los hombres que trabajando como bestias y no pueden satisfacer sus necesidades mas perentorias, diciéndoles estas palabras:—«Váyase á su tierra gallego de mierda.» Al oir semejantes palabras se apodera de mi un sentimiento de indignación y en mí interior pienso que mientras en la humanidad existan seres que desprecien á sus semejantes por haber nacido acá ó allá, los trabajadores serán explotados y en vez de paz y amor existirán las guerras y el odio de razas.

Ya es hora de que los trabajadores del mundo se consideren como hermanos, y desechen esa preocupación funestísima de considerar como enemigos los de un punto á los de otro. En vez de odiar á los que emigran del punto donde nacieron huyendo de la miseria, temiendo que con sus brazos vengan á disminuir el trabajo, procurad uniros todos hasta conseguir que la tierra, las máquinas, y herramientas de trabajo, así como todo lo que sirve para la producción, sea de todos en vez de ser propiedad exclusiva de unos cuantos.

De este modo no tendreis que temer la afluencia de brazos que disminuyan el trabajo, sino que por el contrario podreis satisfacer todas vuestras necesidades haciendo un ejercicio higiénico y agradable.

Tened siempre presente que para suprimir los efectos hay que atacar las causas.

El mal no está en que haya muchos trabajadores, sino en que hay muchos que viven sin trabajar; y puesto que ya sabeis de donde dimana el mal á vosotros os toca aplicar el remedio.

Si no lo aplicais sufrid sus consecuencias y no os quejeis, vuestra será la culpa.

VICENTE CARRERAS

Séamos justos

Evita la ocasión
y evitarás el peligro.
SANCHO PANZA.

Tres siglos hace que el famoso Escudero anda por esos mundos contándonos sus refranes, sin que hasta la fecha haya conseguido convencernos de que siempre y en todas las ocasiones deberíamos tenerlos en cuenta y aplicarlos á nuestra vida práctica.

Dígolo por que los trabajadores, Sanchos incorregibles y Quijotes impenitentes, manteados á todas horas y corridos siempre, jamás escarmentamos, ni en la agena ni en la propia cabeza.

Se repitió el caso tantas veces sucedido, una colectividad de obreros se organiza y al organizarse empiezan las cotizaciones y las cantidades que se van reuniendo son encomendadas á la custodia y cuidado de un socio nombrado Tesorero; éste, honrado como el que más, tiene un día necesidad de unos reales y la lucha entre esta y el deber comienza, sorda y accidentada primero, persistente y avasalladora después, irresistible al fin; y el obrero honrado, el compañero digno, el luchador infatigable, alarga su temblorosa mano y el desfalco se realiza... El hecho es conocido en el Gremio, la noticia corre de boca en boca y en el calor del momento, ofuscados por lo ocurrido, se acude á la ley para que el enemigo común, el capital descargue inflexible el peso de sus códigos sobre el *delincuente.*

No pretendemos defender al autor del fraude, por que para nosotros el individuo es irresponsable de sus actos, sean estos malos ó buenos; pero lo que se presta á amargas reflexiones, lo que dá un concepto muy pobre de nuestra dignidad de clase, lo que embarga el ánimo de negro pesimismo, lo que deja bajo, muy bajo el sentimiento solidario y de humanidad, es el paso dado por el Gremio entregando á los Tribunales un compañero de explotación.

Largos siglos de esclavitud han llenado nuestro cerebro de preocupaciones y prejuicios, y ese atavismo nos hace creer que el recurso de la cárcel ó presidio remedia algo, si así fuera, si las persecuciones y condenas nos hicieran mejores, el mundo sería un paraiso y los hombres ángeles, ¡tanto se ha perseguido, condenado y ahorcado que horroriza pensarlo!

Pero no, la experiencia lo demuestra á cada momento, el recurso de la ley solo puede ser accesible á los corazones huérfanos de nobleza, á los seres incapaces de hacer justicia con sus puños, y ésto que es tan grato á los sostenedores del actual desgobierno; no lo harán, no queremos creer que los hagan y esperamos que subsanen

el error los compañeros torcedores de tabaco.

Por que, si hay razón para lanzar á presidio á un trabajador que se llevó unos pesos; ¿por qué no ha de haberla para ahorcar á los burgueses que en Cabañas roban á esos tabaqueros millones, salud y hasta el aire que respiran? ya que no somos capaces de hacer lo último seamos bastante dignos para evitar lo primero.

Pase que al que *peca* se le releve, pase que el hecho se haga público para que todos sepamos á que atenernos, pase tambien que se le expulse, medidas son éstas útiles á la buena marcha de los Gremios, aunque no siempre de justicia; pero echar carne de nuestra carne á la fiera capitalista para que se refocile, eso jamás, jamás.

En estos casos lo que dignifica es tender la mano generosa al caido, arrancarle del mal camino elevándole hasta las cimas del ideal para que conociendo su falta, vuelva por sus fueros de luchador y abnegado sirviendo con sus fuerzas la causa y haciéndose merecedor de la estimación de todos

Haciendo comentarios sobre lo ocurrido hemos oido decir á algunos socios frases tan terribles para la clase trabajadora y hasta para la especie humana, como las que siguen: "hay que hacer un escarmiento" "al caido palo firme" "el que la haga que la pague" "echando á ese á presidio no habrá más individuos que defrauden" y muchas mas.

Los que asi se expresan acaso inconscientemente afirman la fatalidad del mal, decretan la eternidad del presente, cierran las puertas á la esperanza en un mundo de justicia y amor y hasta patentizan la inutilidad de los Gremios: ¡desgraciados de nosotros si esto fuera cierto, seriamos los eternos ochavos, los eternos pobres condenados al dolor y á la miseria por los siglos de los siglos!

Pero más que los hombres hablan las cosas y el pasado nos dice que hemos progresado, el presente, Rusia, Chicago, etc., son de una elocuencia sublime, allí donde se ahorcó, fructifica lozana la planta rebelde y si esto fuera poco, los años pasados en la prisión nos han convencido de la inutilidad de la cárcel y presidio, sirviéndonos de acicate y de estímulo para seguir *delinquiendo*: ¡así corrige el código!

Ni la amistad, la simpatía ó compañerismo guian nuestra pluma, somos convencidos y sabemos sustraernos á la pasión que ciega, por otra parte muchos de los individuos del grupo ¡TIERRA! "ni siquiera han hablado con el *ladrón* personalmente. Y terminamos diciéndole al perseguido que si se hubiera abtenido á lo que la idea exige y demanda, negándose á aceptar cargos de la índole del que desempeñaba, hallaríase libre de que los mismos que le hicieron Tesorero le empujen hoy hácia las lobregueces del presidio, y nosotros de llenar el periódico con comentarios que quisiéramos fuesen los últimos.

EL GRUPO ¡TIERRA!

Excursión de propaganda

En el número pasado indicábamos los medios para allegar recursos; siguiendo por el camino del entusiasmo en la Habana empezaron los trabajos para dar funciones de Teatro en beneficio de la excursión, y de otros puntos nos comunican la constitución de grupos y comisiones.

Aumenta el entusiasmo y todo hace presumir que en breve la voz de los anarquistas repercutirá en pueblos y ciudades, llamando á los hijos del trabajo para engrosar las filas de los que luchan por el triunfo de la justicia.

Adelante, siempre adelante.

* * *

Habeis apuntado la idea de una excursión de propaganda anarquista por toda la Isla, y creo que esa idea está en el ánimo de todos aquellos que se sienten obreros y quieren hacer algo práctico para mejorar su condición. Es una cosa que ya debía haberse realizado, que se debe hacer todos los dias.

Todos sabeis que los gobiernos, representantes de la sociedad burguesa, lejos de proporcionar á la masa trabajadora una institución libre; integral y despojada de ese rutinarismo mefítico y enervante, la idiotizan cada vez más los sacamuelas al servicio de la tiranía, con sus supersticiones y fanatismos al extremo de no conocer la causa del mal que sufren, ni ser capaces de poderla apreciar en estas condiciones, no es extraño que los trabajadores defiendan rabiosamente á sus propios tiranos y sean los causantes, inconscientemente, de su propia desgracia y que odien á los que se sacrifican por el bien de todos. Les enseñaron á amar la mentira y es lo que defienden, por que no conocen la verdad; cuando ésta sea del dominio de ellos, será la que defiendan. Por eso entiendo que la excursión de propaganda es de gran necesidad, pero será de gran utilidad, por que despertará á muchos que duermen y son indiferentes á los males que todos sufrimos.

La excursión puede responder á dos fines, que son los que debemos perseguir todos; la propaganda del ideal y la organización societaria: esto es, la propaganda anarquista y la societaria ó gremial; pronto podremos, en cuanto eso se realice, contar con nuevos camaradas y llevar á cabo la Federación Regional de los trabajadores de Cuba. Es preciso que todos los que nos siéntamos estrechos en una sociedad tan corrupta y criminal pongamos manos á la obra y le demos calor y fuerza á la obra ya apuntada, pues ha de ser de incalculables resultados para todos los trabajadores.

Animo, compañeros, y adelante con la idea apuntada, y conseguir pronto una realidad.

JOSÉ GARCÍA

Las ocho horas

Hace algunos días he leido en «Doctrina» la gran campaña de agitación y propaganda emprendida por la Federación de Sindicatos obreros de Francia en pró de la ya tan cara jornada de las ocho horas; á este fin en uno de sus manifiestos solicita el concurso universal de los trabajadores en particular franceses, para implantar dicha jornada al 1º de Mayo de 1906, por medio de un acuerdo general.

Nada mas plausible, nada mas justo y razonable; hacer de los seres humanos hombres y no bestias, que con un trabajo embrutecedor como el que hoy ejecutan, estan imposibilitados hasta de aprender los derechos más rudimentarios que le pertenecen.

A este fin me dirijo á los trabajadores en general de la Isla para recordarles que en los años 1886-1887 han contraido un deber sagrado con aquellos sublimes mártires de Chicago que en defensa de esa jornada lucharon dando su sangre y su vida por conquistar esa jornada.

Aquellas figuras grandes, aquellos hermanos nuestros que desinteresadamente lucharon con tesón y energía para hacer que el obrero americano fuese digno de su clase, fueron agarrotados villanamente por los sicarios de aquel gobierno que blasona de *libre* y por las togas negras, tan negras como las conciencias empedernidas de los que las visten y que vendidos al oro burgués no tuvieron escrúpulos al mandar á la horca á cinco inocentes.

Desde aquella fecha á nuestros días han transcurrido 18 años, tiempo demasiado largo para que aún sigamos trabajando en las mismas condiciones que en aquella época.

Sin embargo, nada hay imposible, «querer es poder» y si queremos conquistar las ocho horas como se proponen hacerlo los explotados franceses, asociarnos y hacer ambiente para el pronto fin de nuestros anhelos.

El trabajador cubano desorganizado, desorientado y de mil maneras engañado por políticos y politicastros, es el que más necesita de esta mejora que en un clima tropical y asfixiante como el nuestro, la misma higiene lo exige y reclama.

Preparémonos todos, hagamos campaña, organizando, asociando agitando el espíritu colectivo y el individual, cooperemos todos puesto que á todos nos ha de beneficiar; y cuando el 1º de Mayo de 1906 los obreros franceses se dispongan á la batalla contra sus explotadores, hagámoslo nosotros contra los nuestros, y si sucumbimos en la lucha, al menos habremos dado pruebas de que no somos esclavos resignados que aceptan con alegría el mendrugo de sus amos.

Luchar es vivir, y al obrero cubano le hace mucha falta la lucha para tener vida por que actualmente vegeta y duerme.

Impresiones

Eran próximamente la una y media de la tarde de un domingo del mes de Enero de 1904. Acababa de leer el periodico ¡TIERRA! y queriendo disipar las múltiples ideas que bullían en mi cerebro por la lectura del periódico y filosofía Anarquista, determiné ir á dar un paseo por las afueras de la población.

Fuí al espejo para arreglarme el pelo, y ví como una hebra de plata que brillaba en ellos.

Un estremecimiento nervioso recorrió mi cuerpo, la tristeza y el temor, hirieron mi alma y un pensamiento vino á mi mente, un espectro se presentó ante mí ¡La vejez!.....

Con este pensamiento afluyeron muchos más, que ví pasar como bandada de negros cuervos, como vistas de un panorama siniestro. Oí al obrero viejo, despreciado, despedido de los talleres, por que su mano ya temblorosa no tenía la seguridad en los golpes, por que su vista cansada ya, por los ayunos y los excesivos esfuerzos con ella realizados, no le permitían hacer su labor limpia y precisa como en sus mejores tiempos.....

Creyendo que la cana fuese ilusión de mis sentidos, efecto de optica, pasé el peine repetidas veces por el mismo sitio y la cana resultó más brillante, más argentada.

Recurrí á mi querida compañera y la dije:

—Mira, esto blanco que está aquí ¿qué es?

Ella sonriente, alborozada cual un niño á quien enseñan un objeto deseado contestó:

—No te la arranques.....

En el mismo tono y con más alegría contestó:

—¡Ya eres viejo!.....

Pasado un rato salí á la calle haciéndome reflexiones, pensando en el contraste de las ideas: Mientras yo me había sumido en un mar de sombras al ver una cana entre mi negro pelo, mi compañera sentía grata emoción, el regocijo acariciaba su ser y nerviosa y risueña, como si se tratara de una joya que adornaba mi cabeza decía:

No te la arranques.

QUIRINO VALDÉS.

PENSAMIENTOS

Por todos lados me ensordece el lay desgarrador que produce el eterno y cada vez más intenso dolor social; forma con esto macabro contraste las histéricas carcajadas que salen de la bacanal, donde en inmundo maridaje derrocha la canalla del hampa social la parte principal de la felicidad de toda la humanidad.

JOSÈ GARCIA.

Laboremos (1)

Es ya una evidencia para todo el mundo que, el hombre desde tiempos inmemoriales, separándose del movimiento que su propia naturaleza le señala, emprendió vida equivocada dirigiendo todas sus operaciones á la extinción gradual y paulatina de su especie.

Fundada su existencia en el error y la impostura; explicada su constitución orgánica en términos completamente opuestos á la realidad, suponiendo en su sér entidades fabulosas, y haciendo depender su fin de una causa sobrenatural, misteriosa, ignota é incomprensible, el hombre quedó extraviado en la obscuridad, en brazos de la imaginación y de la fábula.

Perdido su origen y la verdadera tradición, y sustituidos por las congeturas de la fantasía, la humanidad se fué desenvolviendo propicia á la mentira. Claro está en ese estado se prestaba fácil á la monopolización la conciencia colectiva, surgiendo en consecuencia las castas privilegiadas: base material y moral de todos los errores que afligen y conturban la humanidad actual.

La Teología y la Metafísica, por su parte, se encargaban de abrumar la inteligencia humana, en tanto que las artes y las ciencias sumisas á la causa primera cubiertas bajo las sombras del misterio, colocaban en manos de unos pocos los resortes para sojuzgar la conciencia de los incautos.

De eso modo marchaba el mundo entre el error y el sofisma, apoyado en los tres pies del privilegio: autoridad, propiedad y religión.

Era, no obstante, una necesidad sentida en la naturaleza del hombre y latía en la conciencia universal el deseo de la reivindicación, y con la invención de la imprenta sonó la hora para el progreso de la verdad. Y la verdad se abre paso y toma asiento en la conciencia individual para desvanecer el oscurantismo y la impostura, sustituyendo las congeturas con la ciencia experimental, y el error con la razón.

Así, pues, tras más de mil seis años de sofismas y tramas corruptores, la conciencia humana despierta y anda á pasos agigantados el camino de su redención moral.

Tocó á la Francia el primer impulso colectivo, es decir, el esfuerzo más grande realizado en provecho de las reivindicaciones humanas, á la que siguieron en su luminoso ejemplo las colonias de Europa en América, y actualmente el pueblo obrero de Rusia pugna, con esfuerzo digno del más completo éxito, por las mismas reivindicaciones de los derechos del hombre.

De ese modo cruel y horrendo hanse obligado los hombres á la defensa, sin que logren en tan grandes sacrificios sino muy pequeñas ventajas parciales.

Afortunadamente la Anarquía, única ciencia, única religión, única filosofía y única fuerza invencible que está llamada á proclamar la verdad, á imperar en la conciencia universal, á florecer en el campo de la realidad y á dominar por el convencimiento á todos los poderes habidos y por haber, ha entrado en una nueva fase de su historia para avanzar pese—á los tiranos,—destruyendo en su marcha todo lo que en la vida de relación sea ó represente algún obstáculo á la felicidad terrenal del hombre; restituyendo á éste todo lo que conforme á su naturaleza le es inherente.

Pero para que ese avance sea lo más rápido posible es menester que los que nos honramos en tales empeños metodicemos así las ideas como los procedimientos para su propaganda é implantamiento, y siguiendo la senda emprendida durante esta segunda fase de los progresos humanos, seamos tipos siquiera lejanos de lo ideal para que la realidad sea impuesta por la fuerza incontrastable del ejemplo.

Tengamos presente que los hombres no son nuestros enemigos. Si acaso, lo es el estado de extravío mental en que se hallan.

Básase esta afirmación en el principio moral anarquista que dice: «Cuando hacemos mal es porque en ello encontramos placer; cuando hacemos bien es porque en ello nos evitamos el dolor que es tanto como procurar el placer.

En consecuencia no debemos odiar al hombre sino á la acción; no á la mano que la ejecuta sinó móvil que la determina, no al causante sino á la causa.

Así abandonando las ideas siniestras y adoptando la precaución, abandonando la violencia y empleando el amor, llegaremos á la meta de nuestras aspiraciones.

Para nosotros deben ser anatematizados estos dos principios de moral, absurdos: «Es moral hacer un mal menor para evitar otro mayor,» y éste que transcribimos: «El fin justifica los medios,» con su inversión «los medios justifican el fin.» No. El mal es el mal siempre. Lo que procede es obrar conforme á la naturaleza. No hacer daño á nadie y protegernos mútuamente.

Esto que parece impracticable no lo es, pues se supone como «precepto universal inviolable.» Mientras así no suceda nadie será responsable de sus actos.

Con esas ideas y con esos procedimientos abordemos á derruir los tres obstáculos que se oponen á la felicidad del hombre: propiedad, autoridad y religión. Dejemos los dos últimos por menos inofensivos. Dirijamos todos nuestros esfuerzos al primero que es el principal factor y sostén de la tiranía y base de donde parte el extravío mental que hace del hombre su antítesis.

No se alarmen por eso los propietarios. Nuestra teoría se basa en la restauración de la verdad en la inteligencia humana para que por la persuasión, los ricos se avergüencen de serlo y los pobres cesen en su afán de ser ricos. Aquéllos renunciarán á un estorbo que los perturba y les priva del placer de ser buenos, y éstos recibirán con la restitución de lo que les pertenece la panacea que pondrá fin á sus males.

Ese objeto es, el que, á nuestro juicio, deben proponerse los que sentimos en toda su pureza el ideal humanista. Porque cuando el *derecho* de propiedad haya desaparecido ni se necesitará autoridad que lo vigile, ni religión que lo consagre.

Conque laboremos.

E. C. C.

Camagüey, Mayo 12 de 1905.

(1) Aunque el presente artículo discrepa del criterio sustentado por el grupo ¡TIERRA! le damos cabida á fin de que los compañeros del exterior estudien las teorías de un discípulo de Tólstoi.

Tristes verdades

No nos extraña en absoluto ver por las aristocráticas calles de la ciudad obreros beodos, arrastrados más bien que conducidos por otros obreros lacayos, que no sé por que sarcasmo se creen superiores á los demás, desde que comienzan á usar el traje que les dá la categoría de criados; porque comprendemos que si son desgraciados es por falta de redención.

No nos extraña ver los carros celulares del gobierno cargados de obreros que llaman ladrones y criminales; porque sabemos que si existen es precisamente porque existe esta sociedad actual.

Tampoco nos extraña ver los millares de obreros dejar la labor para acudir á las urnas electorales á depositar su voto, para nombrar amos; porque comprendemos que son hombres obcecados por la galana fraseología de los vividores políticos, ricos en promesas que más tarde ven trocarse en tristes decepciones.

No nos llama tampoco la atención los siseos de las desgraciadas víctimas de la miseria y de la ignorancia humana; por que sabemos que unas veces la miseria las impele al vicio, y otras la ignorancia de los padres que las obligan á vivir con hombres á quienes no aman, y como consecuencia, hacerlas tener un amante despues de su marido, más tarde otro, hasta que una vez conocidos los diversos sistemas de seducción, buscan su libertad en los prostíbulos que la sociedad les abre.

Pero lo que sí nos extraña, lo que no podemos comprender es que los obreros conscientes, aquellos que ingirieron la sávia reveladora de las causas de la miseria humana, aquellos que durante un poco de tiempo de aparente lucha se dieron á conocer como apóstoles de una doctrina nueva, los mismos que por doquiera formaban corro para predicar y discutir las verdades de su ideal; aquellos, en fin, que una y cien veces dijeron que morirían gustosos por la causa obrera; lo veamos metido en todos los centros de corrupción, pero no para decirles á sus insensatos compañeros—esto es malo—si no para participar de los efímeros y enervantes placeres del momento. Esto es triste después de ser doloroso para los que sienten en su alma la quedavoz de la conciencia que les dice—lucha, puesto que nacistes hombre.

Los obreros conocedores del ideal que predicamos, deben tener presente sus preceptos.

ALEX D. OLIVER.

RECUERDOS Y CONTRASTES

Recuerdo muy á menudo, que cuando principiaba yo á militar en las filas de la lucha obrera, lo hice en una ciudad populosa, la que albergaba por término medio, de sesenta á setenta mil obreros de todas las artes y oficios, no estaba en decadencia la asociación, muy lejos de eso se veía agitación, entusiasmo, dignidad y solidaridad. Cuando en un taller los operarios admitían una imposición del burgués y ella se hacía pública, era comentada en todos los lugares donde quiera que un trabajador hubiera y se comentaba acaloradamente con indignación contra todos los que la aceptaban y los que la hacían; llegando el soberbio capital á modificar las costumbres de un arte en el vestuario, lo que produjo una verdadera protesta que sostuvo latente la colectividad que defendía á los trabajadores del arte referido. Aquella casa luchó por un capricho *burgués* y materialmente la casa no perdió porque ella está intacta pero los *burgueses* llegaron á la puerta de la ruina, los que á aquella casa iban á trabajar eran despreciados, insultados y calificados de serviles, cobardes y degenerados y ¡cualquiera se atrevía á comparar los unos con los otros! menudo escándalo se producía en nombre de la dignidad obrera.

Algún tiempo pasó esto: mas enterados aquellos protestantes que la *burguesía* se confabulaba para derribar todo lo creado á costa del titánico esfuerzo del obrero: éstos estrecháronse más, para defenderse atacando al *mónstruo devorador*; á la ciega *burguesía*, fué declarada guerra abierta á los principales por medio de una huelga parcial (aquí el error) confiando en una organización aparentemente potente. No bastó esto, pues la época era mala y la experiencia corta, alguno dijo, yo estoy mal en la calle, y así pensando, propuso que el movimiento fuera general (del seno de la familia afectada) lo que así se acordó, pues los ánimos estaban excitados y todo aquello cabía. El movimiento surgió potente y compacto; el ejército de rompehuelgas se presentó, ocuparon los puestos de algunos, el organismo de protección prevaricó formando una trama con las autoridades, cundió la alarma, mas tarde el desaliento y así se consumó un atentado enorme á la organización obrera. Y todo ha dependido de dos causas: la primera, los plazos que al capital le fueron concedidos para que tuviesen tiempo para recolectar indignos, basados en la rutinaria frase, «siempre debemos quedar bien» la otra el haberlo confiado todo á los directores y á la maldita protección de cuatro farsantes con careta que arrastraron el movimiento á los pies de las autoridades.

Así es que sirva este hecho de ejemplo: cuando el capital nos provoque, no debemos quedar bien, sinó ver la forma como de repente lo podemos arrollar, tomándole las avenidas á los que sin saber lo que hacen se disponen á prestarse á la disposición de sus verdugos desempeñando el indigno papel de rompe-huelgas, siempre con algo que nos haga compañía, el que no quiera por la fuerza de la razón, convencerlo por la razón de la fuerza, palo, duro y tente tieso.

LUCUTECO.

Nos parece bien

El Gremio de Rezagadores de la Habana está dando prueba que en su seno existe la más perfecta cohesión; pues como todo el mundo sabe, sostiene una huelga desde el mes de Diciembre próximo pasado en la casa «El Punch» sin que uno solo de los rezagadores agremiados, hayan dejado de cumplir, con los deberes que les impone la solidaridad obrera.

Sin embargo la huelga del «Punch» está rota, desde los primeros momentos que se iniciara, y nó por los compañeros rezagadores, no; sino por algunos indignos «torcedores» que desvergonzadamente y sin escrúpulo han echado sobre una clase entera, todo el cieno inmundo que recojer pudieran en el lozadal de sus podridas conciencias. No ha faltado tampoco quienes de una manera asaz descarada hayan alentado en tan asqueroso proceder, á los rompehuelgas del «Punch,» pero, de ello hemos tomado notas, y en su día, habremos de poner los puntos sobre las íes, para oprobio de los que siempre han tenido para sus compañeros dos caras, como «Jano» el dios que nos pinta la Mitología.

Nos consta que el Gremio de Rezagadores ha tomado recientemente el acuerdo de qué: en ninguna casa que haya rezagadores agremiados darán capa, á los «torcedores» que han ido á ocupar los puestos que la dignidad y el decoro hicieron abandonar en la casa «El Punch,» á sus compañeros; habiéndose comunicado el referido acuerdo conjuntamente con los nombres de los rompehuelgas, á todas las poblaciones de la Isla donde se elabora tabaco, y á las del extranjero que se hallen en el mismo caso tales como Key West, Tampa, New York y México.

Nos parece muy bien tomado el precitado acuerdo, y por nuestra parte, le pondríamos el siguiente apéndice: Todo «torcedor» que en cualquier forma se mostrara parcial con la conducta de los canallas que han roto la huelga del «Punch» ó cualquier otra huelga, se le considerara rompe-huelga, y por tanto, indigno de codearse con los obreros honrados, siendo separado *incontinenti* del taller en que haya hecho manifestaciones del carácter expresado; ó puesto en la picota pública por la prensa, si acaso ha usado como medio la propaganda.

En breve volveremos sobre la carga, si los compañeros de ¡TIERRA! nos lo permiten.

UN TORCEDOR DE BREVAS

TRABAJOS PARA "TIERRA"

Meditacion

SONETO

Medito muchas veces, considero
la triste *realidad* de la existencia ...
sumido siempre en la tenaz dolencia
contemplo con asombro el jornalero.

El que es un haragán y un embustero,
sanguinario, vampiro sin conciencia,
se ve sobrenadando en la opulencia
mientras comer nó puede el pobre obrero

Miro amenudo el infortunio humano
y un dolor intensísimo me aflige;
¿existe acaso un *misterioso arcano*
en donde en ley la sinrazón se erige;?
sino hay amor de hermano para hermano,
¿quién de este mundo los destinos rige?

R. DE CASTILLA MORENO.

Entre tabaqueros

¡Feliz encuentro amigo Fulgencio! Hace dias que siento vivos deseos de verte para reanudar la charla que dejamos pendiente en nuestra última entrevista.—Tu dirás, Bartolo, pués yo apenas recuerdo ya de lo que hemos tratado, ¡han transcurrido tantos días después de nuestro último encuentro!—¡Cómo! ¿Ya no recuerdas que hemos tratado sobre la organización de los tabaqueros?—¡Ah, sí, ahora recuerdo! Pero que quieres que te cuente, amigo Bartolo, cuando tu estás más al corriente de todo eso que yo, puesto que formas parte activa en los trabajos que se están efectuando para levantar esa hermosa obra.—Aunque así sea, compañero Fulgencio, deseo saber tu opinión porque la creo de gran interés; eres hombre viejo en estas luchas y quizá pudieras orientarme en muchas cosas que ignoro y que serían de gran utilidad para coronar con éxito la obra que estamos empezando. Tu experiencia y buen sentido podrán iluminar la senda que hemos emprendido, pués no basta ser guiados solamente por el entusiasmo y la buena fé, es necesario unir á esas dos cosas, un buen sentido práctico y sobre todo una dosis de sensatez y buen juicio, y de ésto nadie como tu podría darnos algo.—Te agradezco, amigo Bartolo, el inmerecido honor que me haces, el cual estoy muy lejos de merecer, pues cualquiera, con mucho mayor acierto y mejor sentido que yo, podría decirte algo de lo que de mi exiges. Pero á trueque de frustrar tus deseos, te diré que los trabajos que habéis realizado en favor de la organización son en todos sentidos dignos de encomio y admiración. Vuestros esfuerzos han sido superados por el éxito de vuestra obra, pués nadie, incluso Vds., creía que los talleres responderían á la voz de asociación tan decididamente como lo ha hecho la inmensa mayoría de ellos. Yo he sido el primero en equivocarme; creí que el estado de desmoralización de los tabaqueros, el encenagamiento en que viven por el vicio, y otras anomalías más, serían causa bastante para que se mostrasen sordos é indiferentes ante las exhortaciones de los que luchan por la organización, pero felizmente no resultó así; hoy veo con gran júbilo que tenéis organizados más de *cuatro mil* torcedores, y espero que dentro nutrirán las filas de esa salvadora asociación los que aún pertenecen alejados á ella.

Desde que empezó á tomarse la iniciativa en «La Cruz Roja,» yo solo me limité á tomar el pulso á mis compañeros, tanto en el taller como en la calle; quise escudriñar la opinión de todos, estudiar el espíritu y la voluntad de cada uno de ellos y con muy pequeño esfuerzo pude averiguar todo lo que deseaba saber. Hallé algunos que se mostraban pesimistas y desconfiados, otros indiferentes y un tanto hostiles á la organización; pero los más, el elemento más sano y menos contaminado con el vicio, lo hallé animoso y bien preparado para acojer con aplauso la asociación. Existen algunos que por pecar de un conservadorismo tan mal entendido como criminal miran con desdén todo lo que se está haciendo y solo tienen censuras para los que se sacrifican por la organización, pero éstos no infunden en los momentos actuales ningún cuidado, sus enconadas censuras no dañan á nadie por ser ellos harto conocidos de sus compañeros, todo el que los conoce sabe que no han desempeñado en su vida de trabajadores otro papel que el de criticar lo bueno que los demás han hecho. Pero *esos aristócratas del arte* al fin irán á engrosar las filas de la organización: los vejámenes intolerables á que nos ha de querer someter el *trust* y la cohesión de todos los que se resisten á que se les mermen aún más sus jornales, serán los dos poderosos factores que los han de sustraer del enervamiento é indiferencia que hoy los domina; y basta por hoy, amigo Bartolo, dejomos ésto para otro día que tengo prisa.—Siento mucho que no prosigas en tu peroración, carísimo Fulgencio, tu charla me deleita y estaría todo un día escuchándote, pero antes de retirarte deseo me cuentes algo de lo que ocurrió en Cabañas.—Chico, que quieres que te cuente de aquello cuando ya toda la Habana lo sabe; lo único que puedo decirte es que el tal fraude es por todos conceptos lamentable, en los primeros momentos creí que vendría, con ese motivo, al suelo todo lo hecho pero felizmente nada ocurrió lo cual demuestra que los trabajadores de aquellos talleres se hallan encariñados con la asociación. Pues según me han dicho solo se han dado de baja unos cuantos que eran asociados por compromiso y que aprovecharon el desfalco como argumento que justificara su deserción de la sociedad, pero en cambio se han inscripto otros que no eran asociados. La actitud

---

ra sonríe viéndole sonreir también!...

Lancé un grito. Delante de mí, en el camino, entre los desdichados que transportaban la piedra, había visto á un hombre parecido á Boris... Era él, mamá; corrí á él y me arrojé en sus brazos.

Yo lloraba y reía. El me explicó su situación.

Trabajaba en el camino; al menos no conocía los horrores de la mina.

Le conté todo lo que había ocurrido desde su prisión. El temblaba pero me miraba con inefable ternura.

Vi dos lágrimas en sus ojos hermosos. ¡Estaba contento de mí!

Me sentí desfallecer cuando, arrodillado ante mí besó mis manos, mis manecitas ennegrecidas...

¡Soy suya, soy su mujer! ¡Sin que un sacerdote haya bendecido nuestra unión, nos hemos entregado libremente uno á otro en un fondo de flores que ha sido nuestro lecho nupcial!

¿Qué importan los trabajos, las injurias y los golpes? ¡Somos los bienaventurados del infierno!

Y al terminar el día estrechándome él las manos, apoyando yo mi cabeza en sus hombros, miramos, nos alejamos del pueblo, y allí en una altura, bajo los árboles que nos ocultan, entre los besos divinos, miramos á lo lejos á la desdichada Rusia, donde los buenos sufren y los malos gozan. Y miramos mucho tiempo, esperando ver elevarse hasta el cielo las llamas vengadoras.

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

La Novela Roja

Luego diéronme la orden. Era preciso matar, y maté... porque Boris había muerto.

XVI

Mina de J... Siberia el...de...187...

¿Recibirás esta carta? Es posible que no. Un judío que viene á vender á la mina me ha prometido que sí; pero quizá me tienda un lazo. No importa; quiero escribirte.

¡Cuánto he sufrido, monina! Los cosacos, duros y feroces, vinieron á buscarme á mi celda; tuve que levantarme ante ellos. Uno me dijo que estaba gordita, otro que era guapa. Estaba casi desnuda; pero me mostré impasible pensando en Boris.

¿A dónde iban á llevarme?

En el patio de la fortaleza había otros desdichados. Nos formaron á

Todo progreso supone la negación del punto de partida. Toda idea, podemos añadir, contiene una negación destinada á desaparecer, pronto ó tarde, y una afirmación destinada á ser la base de una nueva idea.

C. MALATO.

del comité agradó á todos, aunque muchos, la inmensa mayoría, lamentan haber tenido que entregar al defraudador á la justicia, todos reconocen que las circunstancias no aconsejaban otra cosa si se quería salvar la vida de la asociación. Yo lamento todo lo ocurrido pero comprendo que es necesario un ejemplo duro para que se ponga coto al inveterado mal que siempre ha pesado sobre nuestras organizaciones. No soy partidario de que se entregue á nadie á la justicia porque comprendo que con esta medida no se adelanta nada, pero si soy de opinión que el que robe ó defraude en cualquier forma los intereses de las colectividades se le castigue y que se publique en la prensa el hecho para que de todos los trabajadores sea conocido á fin de que no disfrute jamás de la confianza de los demás obreros.—De esa misma opinión soy yo, Fulgencio, al que dentro de las colectividades obreras abusa de la confianza de sus compañeros, debe dársele algún castigo; esta es la única manera de alcanzar la formalidad de que hasta hoy han carecido nuestras sociedades.—Pues hasta otra vista Bartolo.—¡Salud! Fulgencio.

Correspondencia

Cárdenas

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud:

El día 18 del corriente quedó constituido en esta el grupo "Los Libertarios" acordandose adherirse al proyecto de ¡TIERRA! de celebrar una excursión de propaganda.

Los compañeros tabaqueros triunfaron en las peticiones que hicieron á los burgueses sobre el aumento de precio en las vitolas.

Al lado de estas notas que demuestran espíritu de lucha por los derechos conculcados de los trabajadores, hay que anotar una bastante censurable, y es que existe un gremio que en vez de procurar su mejoramiento moral y material emplea el tiempo en el funesto vicio del juego convirtiendo el local social en garito.

Os desea salud y Anarquía.

EL CORRESPONSAL.

Cárdenas 22 de Abril 1905.

GREMIO DE DEPENDIENTES DE CAFE
DE LA HABANA

A los trabajadores organizados en general de la provincia de la Habana y á los Dependientes de Café en particular.

SALUD.

Contra nuestra voluntad nos dirigimos á vosotros, puesto que es para algo que no es muy agradable, como es el juzgar la conducta de otra sociedad que para nada quiere tener en cuenta de que existe este Gremio, haciendo, por lo tanto, de la solidaridad obrera un desprecio que raya en abuso, atropellando nuestros derechos de trabajadores por medio de la USURPACION de trabajos que son exclusivamente de nuestra competencia. Y como no somos partidarios en estos casos de hacer uso de la ley del Talión. "Ojo por ojo diente por diente," recurrimos en demanda de lo que ha desaparecido del seno de la Sociedad de Dependientes de Restaurants, Hoteles y Fondas, á las sociedades organizadas no en la Habana, sinó de la provincia de la misma en general puesto que vemos un mal, que de abandonarlo, quizás las raices en el mañana pudieran afectarnos á todos.

Este Gremio se halla constituido desde Octubre de 1903 y funcionando sin interrupción, por los obreros de la Isla, no tan solo hemos sido reconocidos sinó que también por los del extranjero, tenemos nuestra conciencia limpia y diáfanos son nuestros actos; para la citada sociedad hemos desaparecido y ellos nos lo demuestran los repetidos atropellos que con nosotros han cometido no teniendo en cuenta para nada las comunicaciones á ella dirigidas para que no cundiera el ejemplo así como comisiones al mismo fin que en sus juntas generales se han presentado, sin que unas y otras hayan sido atendidas y el mal corregido.

Ante lo expuesto, muy censurable (entendemos nosotros) deseamos que se juzgue por la "única" Justicia, los obreros, nuestros actos y los de la referida sociedad, que se deslinden los campos, que cada cual se desenvuelva dentro de lo que le pertenece. No queremos ser la nota de trabajadores que han olvidado sus deberes apropiándose derechos que no le pertenecen pues de sobra tenemos con defendernos de la rapacidad burguesa, de esa hiena que no pierde ocasión para estrujarnos, siendo esta una de ellas.

Por cuyo motivo convocamos á una asamblea á las colectividades, fábricas, grupos y prensa; genuinamente obreros todos, á cuyo jurado nos sometemos resueltamente siendo su fallo justiciero, él será el lema que ostentará como divisa esta colectividad en lo sucesivo. Dicha asamblea tendrá efecto el 28 de Mayo á la una de la tarde en el local de Industria 115 y medio (altos).

Habana 10 de Mayo 1905.

LA COMISIÓN.

NOTA—Esta Comisión después de lo expuesto se dirige en nota aparte á todos los asociados en particular y á los dependientes de cafés en general para que hagan acto de presencia en la Asamblea convocada por este medio, á fin de que puedan apreciar todo lo que en ella ha de ser tratado con relación al procedimiento observado, dentro del trabajo, por la colectividad de Dependientes de Restaurants, Hoteles y Fondas, en diversas ocasiones, por cuyos atropellos hemos sufrido tantos y tan amargos sinsabores, solo porque no queremos imitar al que obra mal.

LOS COMISIONADOS.

Notas Obreras

¡GRUPO TIERRA!

Se encarece la asistencia de todos los compañeros á la reunión del grupo, que tendrá lugar el martes próximo, para tratar asuntos de suma importancia, en el local de Neptuno 60.

DEPENDIENTES DE CAFÉ

El pasado sábado se reunió este Gremio en Junta general en el local de Industria 115 y medio.

Entre otros acuerdos tomaron el de trasladar su domicilio social á nuevo local.

A NUESTOS CORRESPONSALES

Deseando esta redacción abrir una extensa sección titulada: «Movimiento social» de la Isla, acordó dirigirse á sus corresponsales rogándoles nos envíen notas para dicha sección, á fin de tener al corriente de todo cuanto ocurra á nuestros suscriptores y compañeros.

LOS TABAQUEROS

El domingo se reunieron en Industria 115 y medio los compañeros de Cabañas, para discutir asuntos administrativos.

"NOVELA ROJA"

En el próximo número y á petición de varios compañeors, repetiremos la primera parte de esta novela, dando sucesivamente principio á «Fin de Fiesta.»

LOS ZAPATEROS

El lunes se reunirán en los altos de Marte y Belona á las ocho de la noche, los compañeros zapateros, para su reorganización.

Adelante compañeros, que en la organización está la fuerza.

AVISO

Ponemos en conocimiento de los compañeros y suscriptores que se ha hecho cargo del cobro del periódico ¡TIERRA! el compañero Celestino Silva, con el que se entenderán tanto los que lo hacían con el compañero Guardiola, como con la redacción.

También este compañero recibirá en breve «Tierra y Libertad» «Revista Blanca» «El Productor» «Germinal» y demás prensa Anarquista del extranjero, así como tambien libros y folletos.

Servirá á domicilio los pedidos, remitiéndolo por correo á cualquier punto de la Isla.

De Administración

Ingresos

Habana—Grupo ¡TIERRA! 1.42; V. de periódicos, 0.22; S. ¡Rafael y Galiano, 0.06! Monte y Aguila, 0.08; V. Carreras, 0.20 Villareal, 0.10; Francisco Calvo, 0.10; José Bossolí, 0.15; G. García, 0.40; J. Montañes, 020 Fausto Fábregas, 0.20; José Esparza, 0.40; Patricio, 0.10. Total.....	3.63
Matanzas—E. Hernández	0.16
Palos.—Luis Agramonte	2.70
Key West.—J. B. Hernandez.....	1.70
Santa Clara.—Luis Pérez	0.34
Cienfuegos.—Eusebio Zamora, 040 José Vila, 0.20; Angel Mario, 0.20; Pantaleón Cabrera, 0.20; Juan Pujol, 0.20; Juan Valdés 0.20; Nolberto Rodríguez, 020; Uno de Andorra, 0.30; Enrique Espí, 0.20; Mariano Benavente, 0.30. Total	2.40
San Francisco California,—Juan Salas, 0.72; Jaime Fount, 0.70. Total.....	1.42
Total general.....	12.35

RESUMEN

Ingresos.....	$12.35	
Existencia anterior.....	20.56	$ 32.91
Gastos:		
Impresión del presente número, 2,000 ejemplares, $28.50		
Correspondencia y Franqueo.....	2.51	
Goma para la redacción.....	0.40	
Tanto por ciento al cobrador	0.27	$31.32
Existencia.....		$1.59

Suscripción á favor de los compañeros presos en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior...	$ 2.53
Habana—D. Mir, 0.50; Aquilino, 0.10. Total.....	0.60
Sta. Clara.—Luis Perez	0.34
Total.....	3.47
Hemos remitido á los compañeros presos	1.36
En nuestro poder.....	2.11

SOLIDARIDAD
Para los revolucionarios rusos

Esta suscripción cuando la cantidad lo amerite será remitida al agente del Comité revolucionario ruso, residente en Londres.

Existencia anterior.....	63.84
Habana—D. Mir, 0.50; Adolfo Sanchez, 0.20; Gimenez 0.20; Aquilino, 0.10. Total.....	1.00
Santa Clara.—Luis Pérez	0.34
Total.....	65.18

Excursión de propaganda por la Isla de Cuba.
Suscripción voluntaria

Exictencia anterior...	2.40
Habana—Patricio.	0.20
Santa Clara.—Luis Pérez	0.34
Total.....	2.94

LIBROS Y FOLLETOS

La Sociedad Moribunda y Anárquica, de Juan Grave, 30 cts.
La Responsabilidad y la Solidaridad de la lucha obrera, por M. Nestlan, 4 cts.
El ideal del siglo XX, de Palmiro de Lidia. 3 centavos.
De la política y sus prejuicios, de José Part. 4 centavos.
La bancarrota de las creencias. El obrero moderno, de Anselmo Lorenzo. 4 centavos.
Anarquía, su definición etimológica, de A. Girard. 3 centavos.
El proceso de un gran crimen, de Juan Montseny. 4 centavos.
Las dos fuerzas, de José Sánchea Rosa. 3 centavos.
La redención del campesino, de Antonio Apolo. 4 centavos.
El anarquismo naciente, de Ricardo Mella. 4 centavos.
A propósito de un regicidio, de Pedro Esteve. 10 centavos.
Generación voluntaria, de Paul Robin. 4 centavos.
El llanto del alba, de Felipe Cortiella. 15 centavos.
Educación y autoridad paternal, de A. Girrat. 3 centavos.
Criterio libertario, de Anselmo Lorenzo. 7 centavos.
Hacia la dicha, de Sebastián Fuare. 4 centavos.
Anarquía y comunismo, de a Crlos Cafiero. 3 centavos.
La anarquía y la iglesia, de Eliseo Reclus. 4 centavos.
En el café, de Enrique Malatesta. 5 centavos.
La sociología en la escuela, de Clemencia Jcquineta. 4 ctvs.
Evolución y revolución, de Ricardo Mella. 4 centavos.
Militarismo, de Ladislao Homnes. 3 centavos.
La conquista del pan, de Pedro Kropotkine. 25 centavos.
Declaraciones, de Jorge Etievant. 4 centavos.
Libre examen, de Paraf-Javal. 7 centavos.
El hombre y la sociedad, de Anselmo Lorenzo. 7 centavos.
El absurdo político, de Paraf-Javal. 4 centavos.
La anarquía es inevitable, de Pedro Kropotkine. 3 ctvs.

Para los pedidos, á J. Guardiola
EMPEDRADO 14.—HABANA

Imp. LA EXPOSICION, Riela 10 y 12.

26 LA NOVELA ROJA

todos; á mi me colocaron entre dos mujeres que lloraban. Sentí un peso en el cuello; nos habían unido á las tres con un yugo, como á bestias. ¡Chasquearon los látigos, y partimos!

Al cabo llegamos á Jenissei, en las llanuras sombrías donde el invierno dura seis meses, donde el día no dura más de seis horas. Pero ¿qué importaba, si el día no iba á existir para mí? Poco después estaba en este invierno sombrío que se llama la mina.

¡Sólo dos días en el año, el de Nochebuena y el de Pascua, podría ya subir á la tierra, donde viven los hombres, y contemplar la hermosura del cielo!

XVII

Mina de J Siberia el... de... 187...

¡Qué débiles somos por fuertes que queramos ser! Un día las fuerzas me faltaron; caí y no pude levantarme, aunque me golpearon. Creí que iba á morir. No sé si fué por piedad ó por temor de dejar un cadáver en la mina, me sacaron, y al abrir los ojos vi la luz del día. ¡Qué hermoso es el día aunque sea sin sol! Y como estábamos en Mayo, oliame de lejos á primavera. ¡También hay flores en la Siberia!

Pero aquello duró poco; me llevaron á un salón donde no había ni luz ni perfumes; me arrojaron sobre un lecho de paja podrida, entre otras enfermas.

XVIII

¡Qué hermoso paseo cuando salí por primera vez! Todo me parecía nuevo y encantador. Veía el horizonte azul, como un lejano mar; en los árboles había pájaros que cantaban.

Había visto hermosos bosques y hermosos jardines, pero jamás ninguno parecióme tan hermoso como aquella estepa árida, con flores pálidas y un cielo triste y grisáceo apenas rasgado por los rayos del sol.

Soñé con Boris; no podía creer que hubiera muerto, y me decía: ¡Qué dulce fuera pesear con él por estas soledades donde la primave-

POR CATULLE MENDES 27

Efemérides

Domingo 21 de 1901.—En Nueva York se declaran en huelga cincuenta mil maquinistas.

21 de 1902 Suicidio del anarquista Gaetano Bresci en el presidio de San Stefano.

21 de 1904.—Es guillotinado en París Emilio Henry Son fusilados en Barcelona los anarquistas Archs, Bernat, Codina, Cerezuela Sabat y Sogas.

Martes 23 de 1901—Huelga de obreros albañiles en Milán.

Miércoles 24 de 1870.—Proclamase el matrimonio civil en España.

Jueves 26 de 1901.—Manifestación revolucionaria en el cementerio del Pére Lachaise (Paris) ante las tumbas de los comunalistas fusilados durante la Comune. Tumultos y arrestos de socialistas.

Viernes 27 de 1903.—Huelga general en Oporto (Portugal).

Pensamiento

El gran error de los espíritus superficiales, está en imaginar que después de la realización del idea que ellos sustentan, la humanidad no tendría otro ideal que perseguir; siendo así que vemos como los republicanos oportunistas tratados de exagerados por los monárquicos, tratan á su vez de exagerados á los republicanos radicales, los cuales aplican este mismo epíteto á los socialistas y éstos á los anarquistas.

Se puede decir, sin que ésto sea paradógico, que todo hombre es á la vez el *reaccionario* de otro hombre y el *revolucionario* de otro también. Las concepciones más avanzadas no han sido hasta aquí más que etapas; puntos de reposo. Y esta marcha ascensional de las concepciones humanas, si debe hacernos indulgentes para los rezagados, debe impedir sobre todo, que tratemos de utopistas á quienes van más allá que nosotros.